

Retornar solas o acompañadas: mujeres migrantes de regreso desde Estados Unidos y sus hogares, 2020

Returning alone or accompanied: women migrants returning from the United States and their households, 2020

José Alfredo Jáuregui Díaz^a  <https://orcid.org/0000-0002-2518-8818>

María de Jesús Ávila Sánchez^b  <https://orcid.org/0000-0002-8693-4634>

^a Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Sociales, correo electrónico: alfredo.jaureguidz@uanl.edu.mx

^b Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Sociales, correo electrónico: maria.avilasnz@uanl.edu.mx

Resumen

La migración internacional de retorno, desde Estados Unidos hacia México, ha cobrado relevancia en las últimas décadas, aunque su análisis ha privilegiado una perspectiva masculina. Este artículo examina el retorno migratorio femenino con el objetivo de estimar su magnitud y analizar las condiciones familiares asociadas al regreso. A partir del análisis de microdatos censales, se propone una tipología del retorno femenino basada en la composición del hogar. Los hallazgos muestran que el retorno de las mujeres es un fenómeno heterogéneo, atravesado por desigualdades de género, arreglos familiares diversos y dinámicas de cuidado, lo que evidencia la centralidad del hogar como unidad analítica.

Palabras clave: Migración de retorno, mujeres migrantes, género, hogares, desigualdades sociales, México-Estados Unidos.

Abstract

International return migration from the United States to Mexico has gained increasing relevance in recent decades; however, its analysis has traditionally privileged a male-centered perspective. This article examines female return migration aiming to estimate its magnitude and analyze the family conditions associated with return. Using microdata from population censuses, the study proposes a typology of female return migration based on household composition. The findings show that women's return is a heterogeneous process shaped by gender inequalities, diverse family arrangements, and care dynamics, highlighting the household as a central analytical unit for understanding the experiences of return migrant women.

Keywords: Return migration, women migrants, gender, household, social inequalities, Mexico-United States.

Enviado 15 / 04 / 2026
Aceptado 12 / 05 / 2026

Introducción

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos ha sido un fenómeno estructural de la vida social y económica del país, desde finales del siglo XIX (Durand, 2013). Inicialmente, concentrada en la región tradicional de migración del occidente y el centro Bajío, esta dinámica se expandió progresivamente hasta abarcar prácticamente todo el territorio nacional hacia finales del siglo XX (Canales, 2015). Como resultado de más de un siglo de desplazamientos continuos, en 2023 se estimaba que más de 12 millones de personas nacidas en México residían en Estados Unidos, configurando uno de los corredores migratorios más relevantes a nivel mundial (BBVA Research, 2023).

Ante esta persistencia y magnitud del flujo migratorio, el retorno constituye un proceso inherente al sistema migratorio. Desde la perspectiva clásica, Ravenstein (1885) señala que toda corriente migratoria principal tiende a generar una contracorriente de compensación. El retorno ha tomado relevancia en diferentes momentos de la historia de la migración México-Estados Unidos, tales como la crisis económica de 1929, la finalización del Programa Bracero en 1964, el progresivo endurecimiento del control fronterizo desde la década de 1990, los atentados del 11 de septiembre de 2001, la crisis financiera mundial de 2008 y, más recientemente, el fortalecimiento de políticas migratorias restrictivas durante la administración de Donald Trump; estos eventos evidencian que el retorno no ocurre de manera aleatoria, sino que responde a condiciones económicas, políticas y sociales específicas (Canales y Meza, 2018; Rivera, 2019; Masferrer, 2021; Jáuregui *et al.*, 2024a).

La migración internacional de retorno de Estados Unidos a México, en las últimas décadas se ha consolidado como un elemento estructural de la dinámica migratoria entre estos dos países; sin embargo, la mayor parte de los análisis se ha basado en una perspectiva predominantemente masculina vinculando el retorno a trayectorias laborales, crisis económica o procesos de deportación (García y del Valle, 2016; Rivera, 2019, Mansferrer, 2021).

Esto ha provocado que se invisibilice la participación de las mujeres y las condiciones sociales y familiares que caracterizan su regreso. Esta falta resulta relevante si se considera que, según los datos de la *American Community Survey* (U.S. Census Bureau, 2024), las mujeres constituyen un poco menos del 50 por ciento de la población mexicana por nacimiento residente en Estados Unidos; no obstante, sus trayectorias

de retorno continúan siendo poco estudiadas desde la perspectiva de género y hogar.

A partir del género, la migración de retorno constituye un proceso social diferenciado. Las trayectorias migratorias de las mujeres están cruzadas por los roles de género, las responsabilidades familiares y las posiciones desiguales en los mercados laborales ubicados tanto en los países de destino como en los de origen, lo que da lugar a experiencias de retorno diferentes a las de los hombres (D'Aubeterre, 2012; Vega, 2016). Estas diferencias no solo afectan en el momento del regreso, sino también en las formas en que ocurre la reintegración social, económica, familiar, así como el grado de autonomía o dependencia que enfrentan las mujeres después del retorno.

En el periodo 1990 y 2020, el contexto migratorio México-Estados Unidos sufrió transformaciones profundas. Después de un periodo de crecimiento de los flujos migratorios, durante la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI, se configuró un escenario caracterizado por el endurecimiento de las políticas de control migratorio, el aumento de las deportaciones y una creciente selectividad de retorno (Calva, 2022; Masferrer, 2021; Jauregui *et al.*, 2024a). Estos cambios provocaron diferencias según el sexo y la edad, lo cual tuvo impactos tanto en el volumen como en la configuración del retorno de las mujeres, dando origen a procesos de asentamiento más prolongados en Estados Unidos o retornos condicionados por estrategias familiares particulares.

El objetivo de este trabajo es estimar la magnitud de la población de mujeres migrantes que retornan de Estados Unidos a México, y analizar sus condiciones familiares y de convivencia en el contexto del retorno. Con base en el análisis de los microdatos se aporta evidencia empírica al debate sobre migración, género y desigualdades sociales, situando en el centro las experiencias de las mujeres retornadas y los arreglos domésticos que acompañan su regreso.

El artículo se organiza de la siguiente manera: en la primera parte se expone el marco analítico sobre migración de retorno, género y hogar; posteriormente, se describen el enfoque metodológico y las características de las fuentes de información empleadas; en las partes posteriores, se analizan las tendencias de retorno de las mujeres, su perfil demográfico y las tipologías de retorno según el acompañamiento y la estructura del hogar; y, por último, se discuten los hallazgos y se concluye con base en los enfoques de género y desigualdad social.

Migración de retorno, género y desigualdades

La migración internacional de retorno fue conceptualizada durante mucho tiempo como una etapa final o residual del proceso migratorio, subordinada a los estudios centrados en la emigración y la inserción en los países de destino; aun así, desde principios del siglo XXI, el retorno ha tomado una mayor importancia analítica, en especial en contextos con emigraciones prolongadas, asentamientos de largo plazo y políticas migratorias cada vez más restrictivas (Durand, 2013; Canales, 2015; Rivera, 2019; Jáuregui *et al.*, 2024a). Lo anterior permitió reconocer que el retorno no es homogéneo ni lineal, porque es un proceso complejo, diferenciado y cruzado por desigualdades estructurales, entre ellas las de género.

Si bien, los primeros estudios sobre migración de retorno se basaron en los modelos neoclásicos donde la decisión de retornar era individual, asociada al éxito o fracaso del proyecto migratorio (Stark y Blom, 1985; Massey *et al.*, 1993; Jáuregui y Recaño, 2014), estas aproximaciones partían de la figura de un migrante racional, desvinculado de su contexto familiar. En contraste, enfoques posteriores resaltaron el carácter relacional y procesual del retorno, agregando la acumulación desigual de recursos, las condiciones en contextos de origen y las estrategias familiares como dimensiones fundamentales del análisis (Durand y Massey, 2003; Cassarino, 2004; Canales y Meza, 2018).

En el contexto de Latinoamérica, el estudio del retorno se ha asociado a transformaciones en los mercados laborales, crisis económicas, y a los efectos de las políticas restrictivas de los países receptores (Mestries, 2013; Rivera, 2019). En el caso de la migración de México a Estados Unidos, el endurecimiento del control fronterizo, la expansión de los regímenes de deportación y criminalización de la migración indocumentada han redefinido los patrones y temporalidades del retorno, dando lugar a contextos marcados por la precariedad, incertidumbre y fragmentación familiar (Izquierdo y Cornelius, 2012; Calva, 2022). Estas dinámicas se intensificaron durante y después de la pandemia por COVID-19, con efectos diferenciados según el sexo y la edad (Jáuregui *et al.*, 2024a).

Por mucho tiempo, la migración internacional fue estudiada como un fenómeno principalmente protagonizado por hombres. La incorporación de la perspectiva de género permitió visibilizar la participación de las mujeres en los procesos migratorios, aunque bajo condiciones estructuralmente desiguales (Zlotnik, 1995; Boyd y Grieco, 2003; Hondagneu-Sotelo, 1994). Estas desigualdades se expresan en las motivaciones

para emigrar, en las trayectorias laborales, en el acceso a redes migratorias y también en las formas en que se da el retorno.

Diversos estudios coinciden en que la migración de las mujeres se debe a una combinación de factores económicos, familiares y afectivos, y las mujeres suelen insertarse en nichos laborales feminizados y precarizados, en especial en el trabajo doméstico, los cuidados y los servicios personales (Cerruti y Massey, 2001; Chávez, 2010; Vega, 2016). Estas condiciones limitan la acumulación de recursos económicos y sociales, influyendo en las posibilidades de reintegración, después del retorno.

La literatura sobre el tema muestra que el retorno de las mujeres no implica una reintegración plena ni el establecimiento automático de los roles de género previos a la migración. Por el contrario, el retorno suele detonar procesos de renegociación de identidades, autonomías y relaciones de poder en el ámbito doméstico (D'Aubeterre, 2001, 2012; Espinosa, 1998; Franco, 2021). Estas transformaciones, en algunos casos, se manifiestan en que las mujeres tengan un mayor margen de agencia, control de los ingresos o jefatura del hogar; en el caso de otras mujeres, conlleva una agudización o rearticulación de desigualdades, sobre todo, cuando el retorno ocurre bajo condiciones de precariedad o coerción.

En el debate actual, el retorno forzado ha tomado gran relevancia, en particular, el que es resultado de una deportación. Este tipo de retorno se caracteriza por la ruptura de proyectos migratorios, la separación familiar y la exposición a múltiples formas de vulnerabilidad social, económica y emocional (Ruíz, 2017; Yrizar y Alarcón, 2015). Desde la perspectiva psicosocial y de derechos humanos se ha documentado que la deportación tiene efectos importantes en la salud mental, la autoestima y las redes familiares, con impactos diferenciados por género (Parella *et al.*, 2019).

En cuanto a los desafíos, las mujeres deportadas enfrentan una serie de situaciones relacionadas con la reunificación familiar, la estigmatización social y la recomposición de los vínculos afectivos a través de la distancia. A lo anterior se agrega una sobrecarga de responsabilidades de cuidado, que limitan sus oportunidades de empleo y autonomía económica, después del retorno (Giorguli *et al.*, 2018; Calva, 2022, Bedoya, 2024). Estudios recientes muestran que los miembros de los hogares con migrantes de retorno tienen un acceso desigual a la atención en salud, incrementando su vulnerabilidad social en los procesos de reintegración (Jáuregui *et al.*, 2024a).

El hogar como unidad analítica de retorno

La incorporación del hogar como unidad analítica central del retorno migratorio ha sido un avance importante en los estudios actuales. En este sentido, el retorno se entiende como una estrategia familiar orientada a garantizar la reproducción social, la redistribución de recursos y la organización del cuidado (De Oliveira *et al.*, 1999; Castro, 2020; Gandini *et al.*, 2014), y no solo como una decisión estrictamente individual. Con base en el enfoque transnacional se reconoce que los hogares no se disuelven con la migración, también se reconfiguran mediante arreglos corresponsables y prácticas familiares a la distancia (Glick-Schiller *et al.*, 1992; Woo y Moreno, 2002).

Diversas investigaciones sociodemográficas muestran que los hogares con experiencia de retorno presentan configuraciones distintas a aquellos sin migración; en particular, en la proporción de las jefaturas, composición y estructura, según la edad (Masferrer, 2021; INEGI, 2020; Jáuregui *et al.*, 2024b). Estas composiciones familiares incluyen hogares unipersonales, ampliados e intergeneracionales, en los que las mujeres retornadas se sitúan con mayor frecuencia en posiciones centrales como jefas, parejas, hijas adultas o cuidadoras.

La jefatura femenina vinculada al retorno, no debe entenderse de manera homogénea; si bien puede ampliar el grado de decisión y control de recursos, suele además coexistir con la informalidad laboral, doble o triple jornada, y ausencia de corresponsabilidad masculina (García y De Oliveira, 2005; Bedoya, 2024). Por lo tanto, la jefatura femenina expresa, al mismo tiempo, procesos de autonomía y sobrecarga de labores de cuidado.

La presencia de niñas, niños y adultos mayores es una dimensión importante en la conformación de los hogares de retorno, y ubica a las mujeres en el centro de los arreglos de cuidado (Díaz y Marroni, 2017). El cuidado intergeneracional, en particular en hogares ampliados, se intensifica en contextos de retorno múltiples y circulares, vinculados a crisis familiares, con inestabilidad laboral o deportación (Montes de Oca y Hebrero, 2006; Martínez, 2019; París *et al.*, 2021).

De la misma manera, la presencia o ausencia de la pareja masculina impacta de forma decisiva en la organización del hogar, después del retorno. Cuando la pareja está presente, tiende a reproducir arreglos domésticos tradicionales; cuando está ausente, surgen configuraciones más diversas que pueden ampliar la autonomía de las mujeres, aunque también incrementan la precariedad (Vega, 2016; Zelizer, 2009).

Analizar la migración de retorno desde la perspectiva de género y hogar permite hacer visible las desigualdades que modulan las experiencias de las mujeres migrantes retornadas. Estudiar el retorno como un proceso relacional y estructurante condicionado brinda un marco analítico sólido para interpretar las tendencias y tipologías de retorno de las mujeres en esta investigación.

Metodología

Este estudio se basó en un enfoque metodológico cuantitativo, de tipo transversal. Se cimienta fundamentalmente en el análisis de distintos cortes censales que permiten conocer la evolución del retorno migratorio de las mujeres de Estados Unidos a México en un periodo de tres décadas. La perspectiva comparativa posibilita identificar cambios en la magnitud del retorno migratorio.

La información proviene de los microdatos de los Censos Generales de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020 (XI a XIV Censos), así como de la Encuesta Intercensal 2015, todos producidos por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Estas fuentes cuentan con representatividad nacional y permiten analizar tanto las características de las personas migrantes retornadas como los hogares en los que residen.

Para fines analíticos, se define como mujer migrante retornada desde Estados Unidos a aquella persona que cumple con los siguientes criterios: ser mujer, haber nacido en México, residido en Estados Unidos cinco años antes del levantamiento censal o intercensal, y radicar en México al momento de la encuesta. Esta definición garantiza la comparabilidad temporal del fenómeno.

Las unidades de análisis son: por un lado, las mujeres migrantes retornadas y, por otro, los hogares censales en los que ellas residen, lo cual permite abordar el retorno como un proceso relacional inscrito en arreglos familiares específicos. Con base en el enfoque de género y de hogar adoptado (véase la Tabla 1), se construyó una tipología analítica del retorno femenino a partir de la composición del hogar censal en el que se insertan las mujeres migrantes retornadas.

Tabla 1. Tipología de retorno femenino según composición del hogar

Tipo	Modalidad de retorno	Inserción en hogar	Caracterización analítica
1. Retorno autónomo unipersonal	Mujer sola	Vive sola	Autonomía individual
2. Retorno individual con inserción familiar	Mujer sola	Hogar censal	Reintegración familiar
3. Retorno femenino colectivo	Mujeres (≥ 2)	Hogar censal	Estrategia femenina colectiva
4. Retorno con acompañamiento masculino (unidad básica)	Mujer + hombres	Hogar censal	Unidad familiar mixta
5. Retorno mixto ampliado	Mujeres (≥ 2) + hombres	Hogar censal	Hogar ampliado complejo

Fuente: Elaboración propia con base en variables censales de sexo, lugar de nacimiento, procedencia, parentesco y composición del hogar.

La tipología combina tres criterios centrales: (a) el número de mujeres retornadas que integran el hogar, (b) la presencia o ausencia de hombres adultos en el mismo hogar y c) el tipo de hogar, lo que permite identificar formas diferenciadas de inserción familiar y relacional, tras el retorno.

El análisis se llevó a cabo mediante la armonización de los microdatos censales. Entre las principales limitaciones, deben señalarse que las fuentes censales pueden subestimar los retornos de carácter circular o de corta duración, así como no permiten reconstruir trayectorias migratorias complejas; sin embargo, son una herramienta robusta para el análisis de tendencias de largo plazo y de las condiciones familiares del retorno de las mujeres. Los datos correspondientes a 2020 fueron fuertemente influenciados por los efectos de la pandemia de COVID-19 y por el endurecimiento de las políticas, lo cual introdujo sesgos contextuales (Jáuregui *et al.*, 2024a).

Resultados

En la historia de la migración mexicana hacia Estados Unidos las mujeres siempre han estado presentes, tanto en los flujos de salida como en los de retorno, su participación en el retorno migratorio ha sido históricamente menor que la de los hombres, aunque constante en el tiempo (véase la Tabla 2). Así, entre 1990 y 2020, el retorno migratorio mostró un crecimiento sostenido hasta alcanzar su máximo en 2010, seguido

de una contracción importante en la década posterior. En 1990 se registraron 92, 670 personas retornadas; esta cifra se triplicó en el 2000 y alcanzó 825, 609 en 2010, para descender, posteriormente, a 294, 203 en 2020.

En cuanto al género se aprecia la caída en la participación de las mujeres en el retorno durante 2020, cuando las mujeres representaron solo 24.9% del total. Esta disminución relativa no implica la ausencia del retorno femenino, sino una reconfiguración de este, coherente con estudios que señalan procesos de asentamiento más prolongados de las mujeres en Estados Unidos y retornos menos vinculados a ciclos laborales (D'Aubeterre, 2012; Vega, 2016). Estos resultados sugieren que el retorno puede entenderse como una fase relevante del sistema migratorio, atravesada por selectividades de género asociadas a los mercados laborales, las políticas migratorias y las estrategias del hogar.

Tabla 2. Migrantes mexicanos retornados desde Estados Unidos a México según sexo y año, 1990, 2000, 2010, 2015 y 2020

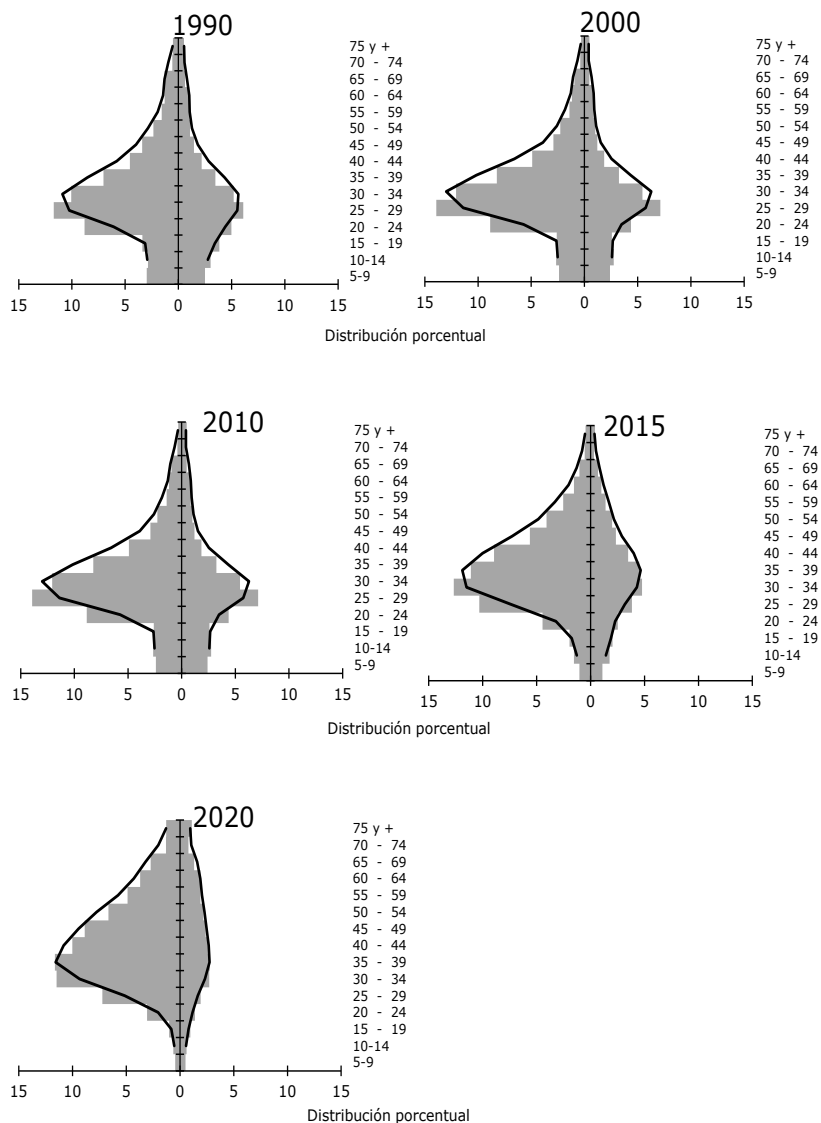
Año	Absolutos			Porcentaje		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
1990	57,870	34,800	92,670	62.4	37.6	100.0
2000	173,929	93,221	267,150	65.1	34.9	100.0
2010	594,553	231,056	825,609	72.0	28.0	100.0
2015	300,139	142,364	442,503	67.8	32.2	100.0
2020	221,039	73,164	294,203	75.1	24.9	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos censales para años seleccionados.

El análisis de la estructura etaria de los migrantes mexicanos retornados, a partir de los datos censales de 1990, 2000, 2010, 2015 y 2020, confirma una disminución paulatina de la participación femenina en el flujo de retorno, en comparación con la masculina, tendencia que se vuelve más evidente en 2020 (véase la Figura 1). En ese año, la estructura por edad muestra una marcada rectangularización en edades productivas, con excepción de los extremos correspondientes a niñas, niños, adolescentes y personas adultas mayores.

Entre los 25 y 54 años, la presencia masculina en el retorno llega a triplicar e incluso cuadruplicar la femenina, mientras que únicamente en los grupos más jóvenes, entre 0 y 19 años, se observa una distribución relativamente equitativa por sexo.

Figura 1. Gráficos de la estructura, por grupos de edad y sexo, de los migrantes mexicanos retornados desde Estados Unidos a México, 1990, 2000, 2010, 2015 y 2020



Fuente: Elaboración propia con base en microdatos censales para años seleccionados.

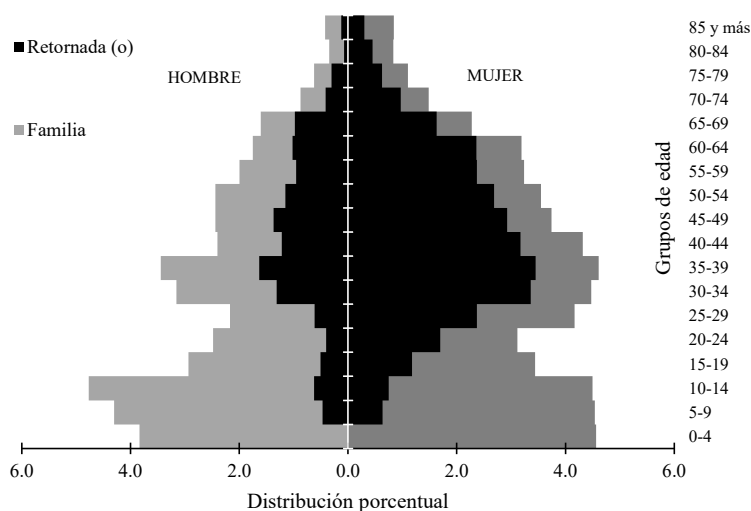
Este perfil sociodemográfico se acompaña de rasgos familiares específicos: seis de cada diez mujeres retornadas declararon tener pareja, nueve de cada diez residían en hogares de tipo familiar, y alrededor de tres de cada diez ocupaban la jefatura del hogar. Asimismo, los motivos familiares concentraron el regreso en seis de cada diez casos, lo que refuerza la centralidad del hogar y del cuidado en el retorno femenino.

Las mujeres migrantes mexicanas retornadas comparten su vida cotidiana con otras personas, mayoritariamente familiares, como parejas, hijas e hijos u otros parientes, dentro de sus hogares censales. La experiencia migratoria de retorno no solo se limita a las mujeres, además puede incidir en el conjunto de integrantes del hogar, como sugieren diversos estudios sobre dinámicas familiares en contextos migratorios y coresidencia (D'Aubeterre, 2012; Rivera, 2019; Vega, 2016).

En 2020, la población residente en hogares con al menos una mujer retornada ascendía a 237, 678 personas, de las cuales 27% correspondía a mujeres retornadas, 13% a hombres que también experimentaron el retorno y 60% a familiares sin experiencia migratoria directa. Esta composición confirma que el retorno femenino constituye un proceso esencialmente relacional y familiar.

El análisis de la estructura por edad y sexo de estos hogares permite identificar patrones relevantes que ayudan a comprender la diversidad de arreglos domésticos asociados al retorno (véase la Figura 2). En términos generales, el número de mujeres retornadas duplica al de los hombres que las acompañaron, tendencia que se acentúa en los grupos de 30 a 64 años. Asimismo, se observa un déficit masculino en casi todos los grupos etarios, con excepción del grupo de 10 a 14 años, lo que sugiere la presencia de hogares donde las mujeres retornadas residen principalmente con hijas e hijos. La base amplia de la pirámide, donde uno de cada cuatro familiares es menor de 15 años, refuerza la centralidad del cuidado infantil. Por otro lado, el vacío observado entre los 20 y 29 años, en ambos sexos, sugiere la persistencia de vínculos transnacionales, con familiares que permanecían residiendo en Estados Unidos al momento del levantamiento censal.

Figura 2. Gráfico de estructura, por edad y sexo, de los hogares con mujeres migrantes mexicanas retornadas de Estados Unidos, en 2020



Fuente: Elaboración propia con base en microdatos del XIV Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2020.

Estos rasgos demográficos evidencian que 66, 882 hogares con mujeres mexicanas retornadas no constituyen un conjunto homogéneo. En 55.8% de los casos retornó una sola mujer; en 3.3% lo hicieron dos o más mujeres, sin presencia masculina; y en 40.9% retornaron mujeres junto con varones. A partir de esta diversidad, se construyó una tipología que identifica cinco modalidades de retorno femenino, diferenciadas según el número de mujeres retornadas, la presencia masculina y el tipo de hogar. Esta clasificación permite observar desigualdades domésticas diferenciadas en términos de convivencia, dependencia y autonomía (véase la Tabla 3).

El retorno autónomo unipersonal representa 9.9% de los hogares y corresponde a mujeres que residen en hogares unipersonales. Este arreglo sugiere una mayor autonomía residencial, en comparación con otras modalidades; sin embargo, a partir de los indicadores disponibles, como nivel de ingresos y condiciones de acceso a vivienda, estas mujeres podrían enfrentar condiciones económicas relativamente más desfavorables que otros grupos, como se muestra en los resultados que se presentan más adelante.

El retorno individual con inserción familiar, la modalidad más frecuente (45.9%), se caracteriza por la reincorporación de las mujeres a hogares nucleares o ampliados. El retorno femenino colectivo es minoritario (3.3%), pero revela estrategias de coresidencia femenina. El retorno con acompañamiento masculino concentra 36.3% de los casos y refleja arreglos conyugales o familiares mixtos. Finalmente, el retorno mixto ampliado (4.7%) corresponde a hogares intergeneracionales complejos. En conjunto, la tipología muestra que el retorno femenino adopta arreglos diversos que estructuran desigualdades de género y bienestar tras el regreso.

Tabla 3. Hogares con mujeres mexicanas retornadas de Estados Unidos, 2020

Tipología	Mujer retornada de USA	Tipo de hogar	Absolutos (66,882)	Total	Solas-grupo		Tipo de hogar
					Total	Grupo	
Retorno autónomo unipersonal	Sola y vive sola	Unipersonal	6,638	9.9	---	---	No familiar
Retorno individual con inserción familiar	Sola y se integró en un hogar censal	Nuclear	16,236	24.3	52.9	97.3	Familiar
		Ampliado	12,951	19.4	42.2		
		Compuesto	679	1.0	2.2		
		Corresidente	840	1.3	2.7	2.7	No Familiar
Retorno femenino colectivo con inserción familiar	Dos o más mujeres y se integraron en algún hogar censal	Nuclear	1,119	1.7	51.2	95.1	Familiar
		Ampliado	786	1.2	36		
		Compuesto	171	0.3	7.8		
		Corresidente	108	0.2	4.9	4.9	No Familiar
Retorno con acompañamiento masculino (unidad básica)	Una mujer junto a uno o más hombres y se integraron algún hogar censal	Nuclear	18,511	27.7	76.4	99.5	Familiar
		Ampliado	5,359	8.0	22.1		
		Compuesto	253	0.4	1.0		
		Corresidente	111	0.2	.5	0.5	No Familiar
Retorno mixto ampliado	Dos o más mujeres junto a uno o más hombres y se integraron algún hogar censal	Nuclear	2,172	3.2	69.7	100.0	Familiar
		Ampliado	838	1.3	26.9		
		Compuesto	105	0.2	3.4		
		Corresidente	---	---	---	---	No Familiar

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos del XIV Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2020.

El patrón de residencia de las mujeres migrantes retornadas presenta diferencias según la modalidad de retorno (véase la Figura 3). Las mujeres con retorno femenino colectivo y retorno mixto ampliado muestran una distribución territorial más homogénea a lo largo del país, lo que sugiere patrones de asentamiento menos concentrados regionalmente. En contraste, las mujeres con retorno individual con inserción familiar y

aquellas que retornaron con acompañamiento masculino exhiben un patrón de residencia similar, caracterizado por una mayor concentración en los estados del norte, en la región tradicional de migración y en algunas entidades emergentes.

Por su parte, en el retorno autónomo unipersonal, la localización residencial parece asociarse a tres factores principales: la cercanía geográfica con Estados Unidos, especialmente en entidades fronterizas, para mantener vínculos familiares transnacionales; el lugar de origen, como espacio de reintegración social; y, en algunos casos, el retiro laboral, particularmente entre mujeres de mayor edad. Este patrón refuerza la heterogeneidad territorial del retorno de las mujeres y su vínculo con trayectorias migratorias diferenciadas.

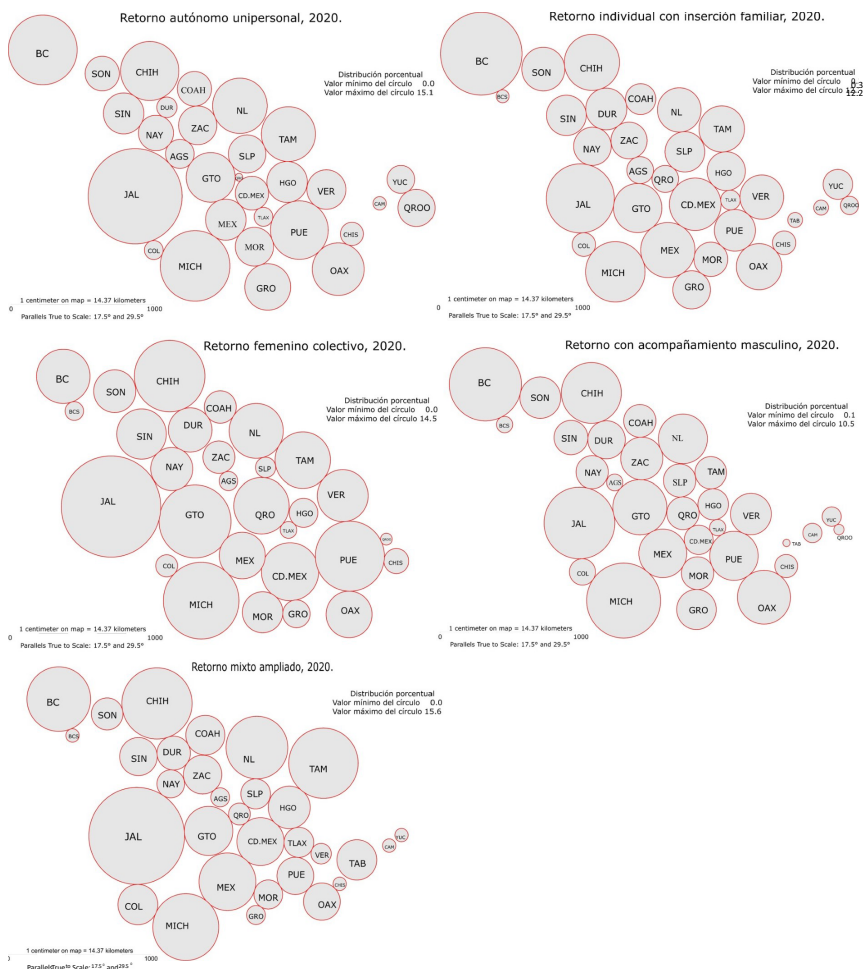
La estructura etaria de las mujeres migrantes retornadas presenta diferencias significativas, según la modalidad de retorno (véase la Figura 4). Las mujeres con retorno autónomo unipersonal muestran el perfil más envejecido: siete de cada diez tienen 50 años o más, con una edad promedio de 56.1 años, lo que es consistente con los motivos de retorno reportados por las propias mujeres, entre los que destacan las razones familiares, de salud o asociadas al ciclo de vida.

En el retorno individual con inserción familiar, el perfil etario es más joven: una de cada dos mujeres se ubica entre los 20 y 44 años, con una edad promedio de 43.4 años. En estos hogares, la edad media del resto de los integrantes es menor a 30 años. En estos hogares, la edad media del resto de los integrantes es menor a 30 años, lo que indica familias en expansión, con una alta presencia de niñas y niños: 32.1% de los hogares cuenta con menores de 0 a 4 años. Solo cuatro de cada diez mujeres retornadas ejercen la jefatura del hogar; además, aunque predominan los hogares familiares, cuatro de cada diez son ampliados y una de cada diez mujeres estaba unida a la pareja.

Las mujeres que protagonizaron un retorno femenino colectivo presentan también una estructura etaria joven: una de cada tres tenía entre 20 y 39 años, con una edad promedio de 33.5 años.

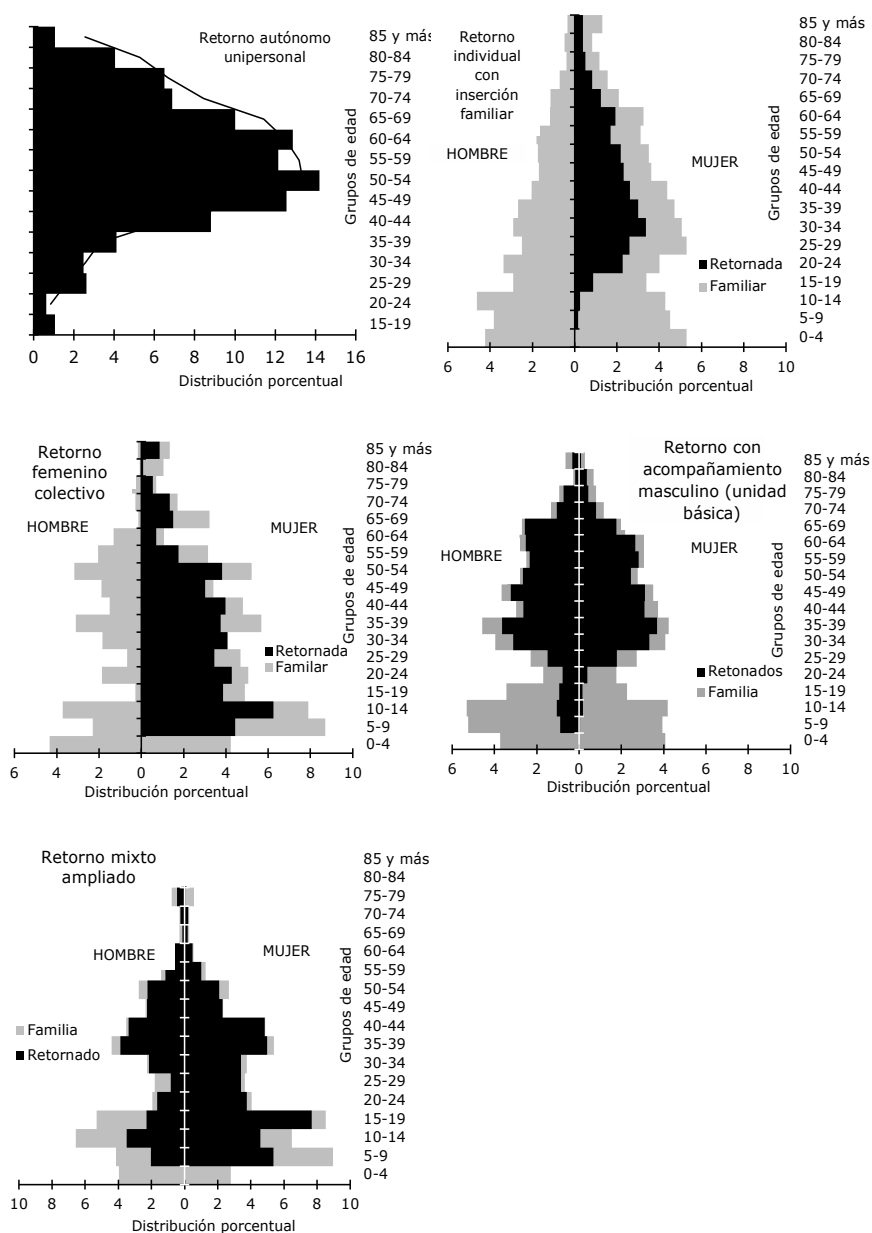
Este perfil sugiere retornos asociados al cuidado, posiblemente acompañadas de hijas, mientras otros miembros permanecían en Estados Unidos. En estos hogares, dos de cada diez personas son menores de 15 años, proporción que aumenta al considerar a las mujeres retornadas; la mitad ejerce la jefatura del hogar y una de cada dos estaba unida a la pareja.

Figura 3. Mapas de las entidades de residencia de las mujeres migrantes mexicanas retornadas de Estados Unidos, según tipología realizada, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en microdatos del XIV Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2020.

Figura 4. Gráficos de las estructuras etarias de las mujeres migrantes mexicanas retornadas de Estados Unidos y otros miembros en hogares, según tipología propuesta, 2020



Fuente: Elaboración propia con base en microdatos del XIV Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2020.

En tanto, en el retorno con acompañamiento masculino, se trata mayoritariamente de hogares con una estructura familiar consolidada y en plena etapa productiva. Las edades promedio son de 47.1 años para las mujeres y 45.3 para los hombres.

En este grupo, 94% de las mujeres retornadas estaba en unión, pero solo 12.5% era jefa del hogar, mientras que 76.9% de los hombres retornados encabezaba el núcleo familiar. La presencia de niñas y niños es relevante: 23.8% de los hogares tiene menores de 0 a 4 años y 26.5% cuenta con menores de 15 años, predominando los hogares nucleares, lo que refuerza la idea de familias en proceso de expansión.

El retorno mixto ampliado se caracteriza por arreglos familiares complejos, aunque con un menor peso relativo de la convivencia conyugal, en comparación con la modalidad de retorno con acompañamiento masculino. En estos hogares, el número de mujeres retornadas supera en más de 60% al de hombres retornados, lo cual sugiere que algunos varones permanecieron residiendo en Estados Unidos mientras sus familias regresaban a México. Más de la mitad de las mujeres y hombres retornados se concentra entre los 20 y 49 años, con edades promedio de 28.1 años para las mujeres y 34.1 años para los hombres, mientras que la edad media del resto de los integrantes del hogar es de 17.4 años, lo que revela una elevada presencia de personas jóvenes. En esta modalidad, 50% de las mujeres retornadas se encontraba unida y 13.5% ejercía la jefatura del hogar, frente a 77.3% de los hombres retornados que ocupaban dicha posición.

De forma más general, en cuatro de las cinco modalidades de retorno femenino se observa un déficit de hombres en la estructura doméstica, siendo más acentuado en el retorno femenino colectivo, con un índice de masculinidad de 38.5 hombres por cada 100 mujeres. La única excepción es el retorno con acompañamiento masculino, donde se registra una ligera sobrerrepresentación masculina, con un índice de masculinidad de 106 hombres por cada 100 mujeres.

Algunas características básicas evidencian que las condiciones de vida de las mujeres migrantes retornadas varían de manera significativa según la modalidad de retorno. Los hogares donde las mujeres experimentaron un retorno autónomo unipersonal o un retorno individual con inserción familiar presentan una mayor necesidad de acceder a vivienda en renta, situación que se observa en uno de cada cuatro casos. Estos dos grupos concentran, además, las mayores proporciones de insuficiencia de recursos para la compra de alimentos, y registran las tasas de

participación laboral más elevadas entre las mujeres retornadas. En contraste, cuando el retorno se produce con acompañamiento masculino o bajo la modalidad de retorno mixto ampliado, las tasas de participación laboral femenina son más bajas; sin embargo, los hombres que retornaron junto con ellas presentan tasas superiores al 60%, lo que sugiere una redistribución de los roles productivos al interior del hogar.

En términos de generación de ingresos, los hogares mixtos ampliados concentran el mayor número de perceptores, lo cual se asocia también con su mayor tamaño promedio, cercano a cinco integrantes. Les siguen los hogares con retorno individual con inserción familiar, modalidad que, a su vez, presenta el menor nivel de unión conyugal entre las mujeres retornadas, con apenas 13.3% (véase la Tabla 4). En conjunto, los datos permiten identificar que las mujeres con retornos autónomos o con inserción familiar enfrentan condiciones de mayor precariedad relativa, en comparación con otras modalidades de retorno.

El análisis del ingreso promedio por trabajo mensual, en las cinco categorías analizadas, no muestra una tendencia clara; los hogares con un retorno femenino colectivo con inserción familiar tuvieron la mayor media con \$30,960, la cual se mantiene al recalcular este ingreso para cada miembro del hogar. Los niveles de ingreso por trabajo mensual per cápita menores se presentaron en hogares de mujeres con acompañamiento masculino (unidad básica) y mixto ampliado, en ambos casos la media fue menor a \$4,500.

El ingreso medio mensual por trabajo más bajo lo tuvieron los hogares con un retorno autónomo unipersonal, pero habría que analizar este dato con mayor detenimiento; por un lado, es también el mayor ingreso per cápita y, por otro, debe considerarse que una persona sola ocupa mayores recursos para la manutención en general.

Conclusiones

Las mujeres forman parte constitutiva del fenómeno del retorno migratorio desde Estados Unidos hacia México, aunque su presencia ha sido históricamente invisibilizada en los análisis agregados del retorno. Entre 1990 y 2020, los resultados muestran que, si bien la participación femenina ha sido constante, su peso relativo ha disminuido de manera gradual en comparación con el retorno masculino.

Tabla 4. Mujeres migrantes mexicanas retornadas de Estados Unidos y otros miembros en hogares, según variables seleccionadas y tipología propuesta, 2020

Variable	Tipo de retorno					Mixto ampliado
		Autónomo unipersonal	Individual con inserción familiar	Femenino colectivo con inserción familiar	Con acompañamiento masculino (unidad básica)	
Tenencia de la Vivienda	Vive la persona que es dueña o propietaria	59.9	62.7	72.7	71.8	69.3
	Paga renta	25.2	24.8	17.4	18.0	23
	Es de un familiar o les prestan la vivienda	14.9	12.5	9.9	10.2	7.7
Falta de dinero para comprar alimentos						
Laborales	Sí	13.1	6.8	3.6	5.3	6.7
	Tasa de participación	37.5	43.8	30.2	27.8	27.4
	Familia	---	38.4	43.0	20.4	19.5
	Hombres retornados	---	----	----	63.9	64.8
	Perceptores de ingreso por trabajo en el hogar	37.5	82.1	69.5	78.9	92.5
Ingresos	Ayuda del gobierno de México	Sí	9.9	20.5	16.5	16.3
	Ingresos totales promedios mensuales por trabajo en el hogar		\$10,413	\$20,770	\$30,960	\$22,308
	Ingresos por trabajo percápita mensuales		\$10,413	\$5,532	\$6,942	\$4,464

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos del XIV Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 2020.

Estos resultados nos sugieren que existen procesos de asentamiento más prolongados de las mujeres en Estados Unidos, como ya ha sido documentado, asociados con el endurecimiento de las políticas migratorias, las trayectorias laborales diferenciadas, las responsabilidades que condicionan el momento y la forma de retorno.

Se identifica como un punto de inflexión en el retorno de las mujeres, el año 2020. En este periodo se observa una caída importante tanto en el volumen absoluto como en la participación relativa de las mujeres retornadas, descenso particularmente marcado entre mujeres jóvenes en edades productivas, esto refuerza la idea de que el retorno de las mujeres responde menos a ciclos laborales coyunturales y más a decisiones familiares, de cuidado y de reorganización doméstica, lo que lo vuelve especialmente sensible a contextos de crisis e incertidumbre.

Una de las contribuciones más importantes de esta investigación es la incorporación del hogar como unidad analítica y la construcción de una tipología del retorno de mujeres basada en la composición doméstica. Lo que permitió la identificación de cinco modalidades, retorno autónomo unipersonal, retorno individual con inserción familiar, retorno femenino colectivo, retorno con acompañamiento masculino y retorno mixto ampliado, lo cual visibiliza la heterogeneidad de arreglos residenciales y las desigualdades que emergen tras el regreso. Estas modalidades se asocian a perfiles diferenciados de edad, jefatura, coresidencia, cuidados y acceso a recursos, mostrando que el retorno es un proceso relacional que redistribuye riesgos y responsabilidades al interior de los hogares, y no un evento homogéneo.

En este sentido, los resultados evidencian que, en cuatro de las cinco tipologías, existe un déficit masculino en la estructura doméstica. Esto se aprecia particularmente en el retorno femenino colectivo, lo que sitúa a las mujeres retornadas en posiciones centrales dentro del hogar, pero no necesariamente en condiciones de mayor autonomía económica. En algunos casos, la autonomía residencial coexiste con mayores niveles de precariedad, mientras que la coresidencia familiar ofrece protección relativa; sin embargo, también reproduce desigualdades de género en la división del trabajo doméstico y de cuidado.

Por otra parte, cuando el retorno femenino ocurre con acompañamiento masculino, se observa una mayor estabilidad económica en el hogar, aunque también una reproducción más marcada de la división sexual del trabajo, con menores tasas de participación en el empleo, de

parte de las mujeres, y una concentración de la jefatura en los hombres retornados.

Por último, cabe resaltar que este estudio confirma la pertinencia de analizar la migración de retorno desde una perspectiva de género y hogar, ya que al entender el retorno de las mujeres como un proceso estructural y socialmente diferenciado permite comprender mejor las experiencias de las mujeres retornadas y aportar elementos para el diseño de políticas públicas sensibles a la diversidad de arreglos familiares, las cargas de cuidados y desigualdades económicas que caracterizan su reintegración en los contextos de origen.

Referencias

- BBVA Research. (2023). *Migración México-Estados Unidos: Magnitud, características y tendencias recientes*. BBVA Research.
- Bedoya, Y. (2024). "Migración de retorno y contextos laborales desiguales en hogares de México", en *Pueblos y Fronteras Digital*, 19. En: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2024.v19.726>.
- Boyd, M. y Grieco, E. (2003). "Women and migration: Incorporating gender into international migration theory", en *Migration Information Source*, 1(35).
- Calva, L. (2022). "Perfiles y tendencias en la migración de retorno a México durante la administración de Trump", en *Estudios Fronterizos*, 23. En: <https://doi.org/10.21670/ref.2217101>
- Canales, A. (2015). *E pur si muove. Elementos para una teoría de las migraciones*. Miguel Ángel Porrúa.
- Canales, A. y Meza, S. (2018). "Tendencias y patrones de la migración de retorno en México", en *Migración y Desarrollo*, 16(30), pp.123-155. En: <https://doi.org/10.35533/myd.1630.aic.sm>
- Cassarino, J. (2004). "Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited", en *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), pp.253-279.
- Castro, Y. (2020). "Retorno y familia en los estudios migratorios. Una revisión del campo", en *Migraciones, Revista del Instituto Universitario*

- de *Estudios sobre Migraciones*, (50), pp.147-172. En: <https://doi.org/10.14422/mig.i50.y2020.006>
- Cerrutti, M. y Massey, D. S. (2001). "On the auspices of female migration from Mexico to the United States", en *Demography*, 38(2), pp.187-200. En: <https://doi.org/10.1353/dem.2001.0013>
- Chávez, M. (2010). *Trabajo femenino: Las nuevas desigualdades*. UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Giorguli, S., Bautista, A. y Corzo, E. (Coords.). (2018). *Migración de retorno y derechos sociales. Barreras a la integración*. El Colegio de México / CNDH.
- D'Aubeterre, M.(2001). "Género, parentesco y redes migratorias femeninas", en *Alteridades*, 12(24), pp.51-60.
- D'Aubeterre, M.(2012). "Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos. Retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla. BUAP", en *Norteamérica*, 7(1), pp.149-180.
- De Oliveira, O., Eternod, M., y López, M. (1999). "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brígida García (Coord.), *Mujer, género y población en México*, México: El Colegio de México/Somede.
- Díaz, L., y Marroni, M. (2017). "Abuelas en la migración. Migración circular, servicios de cuidados y reunificación familiar en una localidad del occidente michoacano. Relaciones", en *Estudios de Historia y Sociedad*, 38(151), pp.263-295. En:<https://doi.org/10.24901/rehs.v38i151.336>
- Durand, J. (2013). "Nueva fase migratoria", en *Papeles de Población*, 19(77), pp.83-113.
- Durand, J., y Massey, D. (2003). *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Miguel Ángel Porrúa.
- Espinosa, V. (1998). *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional* (Tesis de maestría). El Colegio de Michoacán.
- Franco, J. (2021). "Mujeres mexicanas retornadas: Reconfiguraciones en la dinámica familiar", en *Trace. Procesos Mexicanos y Centroamericanos*, 80, pp. 234-262.

- Gandini, L., Lozano, F. y Gaspar, S. (2014). "Migración de retorno y hogares: Transformaciones sociodemográficas y regionales entre 2000 y 2010", en *La situación demográfica de México 2014*, pp. 221-243, CONAPO.
- García, B. y De Oliveira, O. (2005). "Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar", en *Papeles de Población*, 11(43), pp.29-51.
- García y Del Valle (2016). "Migración de retorno y alternativas de reincorporación. Hacia una política integral de desarrollo, migración y desarrollo humano", en *Huellas de la Migración*, 1(1), pp. 181-220.
- Glick-Schiller, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (1992). "Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration", en *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645(1), pp.1-24. En: <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.1992.tb33484.x>
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered transitions: Mexican experiences of immigration*. University of California Press.
- INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. En: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Izquierdo, A. y Cornelius, W. (Eds.). (2012). "Políticas de control migratorio: Estudio comparado de España y EE. UU", en *Migraciones internacionales*, 7(1), pp.283-287.
- Jáuregui, J. y Recaño, J. (2014). "Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno", en *Biblio 3W. Scripta Nova*, 19(1084). En: <https://www.ub.edu/geocrit/b3w-1084.htm>
- Jáuregui, J. , Ávila, M. de J. y Méndez, J. (2024a). "Inmigración mexicana a Estados Unidos antes, durante y después de la COVID-19", en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 70(3), pp.411-435. En: <https://dag.revista.uab.cat/article/view/v70-n3-jauregui-et-al>
- Jáuregui, J. A., Ávila, M. de J. y Méndez, J. (2024b). "Atención y acceso a la salud de los hogares con emigrantes de retorno de Estados Unidos en comparación con otros hogares con emigrantes internacionales, 2020", en *Migración y Salud*, 6(6), pp.45-67.
- Martínez, A. (2019). *Experiencias de retorno a Guatemala. Expectativas y percepciones de migrantes hombres y mujeres. ¿Volver a casa?:*

- Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*. El Colegio de México AC. pp. 353-392.
- Masferrer, C. (2021). *Atlas de migración de retorno de Estados Unidos a México*. El Colegio de México.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouauci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J. (1993). "Theories of international migration: a review and appraisal", en *Population and Development Review*, 19(3), pp. 431-466.
- Mestries, F. (2013). "Los migrantes de retorno ante un futuro incierto", en *Sociológica*, 28(78), pp.171-212.
- Montes de Oca, V. y Hebrero, M. (2006). "Eventos cruciales y ciclos familiares avanzados", en *Papeles de Población*, 12(50), pp.97-116.
- Parella, S., Petroff, A., Speroni, T. y Piqueras, C. (2019). "Sufrimiento social y migraciones de retorno", en *Apuntes*, 46(84), pp.37-63. En: <https://doi.org/10.21678/apuntes.84.1013>
- París, M., Hualde, A. y Woo, O. (Coords.). (2021). *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Ravenstein, E.(1885). "The laws of migration", en *Journal of the Statistical Society of London*, 48(2), pp.167-235.
- Rivera, L. (2019). *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*. El Colegio de México.
- Ruiz, O. (2017). "La deportación y la separación familiar en la frontera San Diego-Tijuana", en *Culturales*, 5(1), pp.121-149.
- Stark, O. y Bloom, D. (1985). "The New Economics of Labour Migration", en *American Economic Review*, 75, pp.173-178.
- U.S. Census Bureau. (2024). *American Community Survey 1-year estimates, Table B05006: Place of birth by sex*. En: <https://data.census.gov>
- Vega, C. (2016). "El retorno más allá del mito del emprendedor. Estrategias económicas, familiares y afectivas de mujeres y hombres a su regreso a Ecuador desde España", en *Papers*, 101(4), pp.415-449. En: <https://ddd.uab.cat/record/165401>

- Vega, G. (2016). "La participación femenina en el mercado de trabajo internacional y el envío de remesas a México. Iztapalapa", en *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 37(80), pp.153-177.
- Woo, O. y Moreno, L. (2002), "Las mujeres migrantes y familias migrantes mexicanas en Estados Unidos", en María Eugenia Anguiano y Miguel Hernández Madrid (Coords.), *Migración internacional e identidad cambiantes*, México: El Colegio de Michoacán y El Colegio de la Frontera Norte.
- Yrizar, G. y Alarcón, R. (2015). "Las familias mexicanas con estatus inmigratorio mixto y la deportación masiva", en *REMHU*, 23(45), pp.77-92.
- Zelizer, V. (2009). *La negociación de la intimidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Zlotnik, H. (1995). "The South-to-North migration of women", en *International Migration Review*, 29(1), pp.229-254. En: <https://doi.org/10.2307/2547003>